

claustro, son las últimas estancias catedralicias a que hemos de referirnos, ya que éste, el claustro, ofrece de notable solamente las portadas de acceso al mismo, abiertas en dicha nave, pues en el siglo XVIII fueron tapiados los arcos y se hicieron desaparecer sus molduras y bocelos. En las estancias de referencia se guardan muchas y valiosas obras de arte: cuadros del Greco, Mateo Cerezo y Francisco de Rizi; la gran custodia de estilo neoclásico hecha por Juan de Benavente en 1585, y el viril dorado, de compleja labor, todavía más antiguo; una primorosa arqueta árabe de marfil, del siglo XI; otras alhajas; cuatro tapices flamencos del siglo XVI, acerca de los que se ha dicho que compiten con los mejores existentes en el Vaticano; ternos renacentistas; frontales de altar; libros antiguos de raras ediciones, nacionales y extranjeras; manuscritos; documentos, etc., pues, como dice Vielva, "es esta catedral un riquísimo museo en el cual todas, absolutamente todas las artes bellas y las santuarías, tienen dignísima representación: la arquitectura cristiana en sus diversos estilos y períodos; la escultura en manifestaciones de época distinta; la pintura en tablas y lienzos de variadas escuelas, originales unas, copiadas otras de los más afamados maestros; la orfebrería, la cerámica, la rejería, la indumentaria y la tapicería".

• • •

El otro gran templo que, con la catedral, anteriormente descrita, ostenta la primacía en el tesoro monumental palentino es el de San Miguel, de transición románico-ojival, como edificado que fué en los siglos XII y XIII. Tiene elevada nave central, bella portada, torneados ábsides y, sobre todo, una torre que puede afirmarse constituye atalaya incomparable de la ciudad —papel en tal sentido desempeñado en más de una ocasión a lo largo de los siglos—, torre tan magnífica, por lo esbelta y airosa, con sus ajimezados ventanales de calados

rosetones a modo de aéreo mirador y crestería almenada, que dijérase resulta un alarde de ingenio en orden a ingravidez y estabilidad. No es extraño, por ende, que haya llegado a calificarse como una de las más notables de España y aun de Europa.

La iglesia de San Pablo, de estilo ojival, perteneció al antiguo monasterio de dominicos fundado por el glorioso Santo Domingo de Guzmán, bajo la advocación de dicho Apóstol, en 1217, como recuerdo de los estudios que realizó en la entonces recién fundada Universidad palentina. Dicho monasterio sirvió de alojamiento de reyes, y allí celebró doña María de Molina Cortes famosas. El primitivo estilo ojival del primer período ha sido muy alterado con varias reconstrucciones y modificaciones, pero conserva como elementos más valiosos la magnífica sillería del coro, hecha en el siglo XVI; los retablos de las Angustias y de la capilla mayor, y el túmulo funerario de don Francisco de Rojas y de su esposa, doña Francisca Enríquez de Cabrera, marquesa de Poza, considerado como el mejor de su clase existente en la ciudad, obra admirable de ornamentación renacentista, que ha sido atribuida a diversos artistas. Así, mientras durante mucho tiempo se vino creyendo era debida a Berruguete, Ceán Bermúdez la cree obra de Pompeyo Leoni; el crítico francés Plon la sitúa en el mismo ciclo de los escultores italianos e indica como posible autor a Miguel Ángel Leoni, y Orueta la atribuye a Giralte. Recientemente, el agudo investigador vallisoletano García Chico ha demostrado documentalmente que sus autores fueron Juan de Muniategui, Cristóbal y Francisco Velázquez y Antonio de Arta.

Coetáneo del anterior es el igualmente famoso cenobio de San Francisco, cuya construcción también hase desnaturalizado, con manifiesta torpeza. Su iglesia ofrece fachada sostenida por arcos ojivales, apuntadas ventanas y crestería con agujas, así como, en el interior, el notabilísimo artesonado mudéjar de la sacristía, un curioso sepulcro gótico

*Vista general de la cripta de San Antolín.*

